



Gerión. Revista de Historia Antigua

ISSN: 0213-0181

<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56972>EDICIONES
COMPLUTENSE

Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN, *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2015, 438 pp. [ISBN: 978-84-16599-88-2].

La fascinación que, a lo largo de los siglos, ha despertado Alejandro Magno entre los estudiosos del mundo clásico, pero también entre aquellos menos doctos en la materia, se explica en gran parte por ese halo legendario y casi mítico del que, desde tiempos antiguos, se ha ido dotando la figura del conquistador macedonio.

Muchas –y de diversa índole– son, en efecto, las publicaciones que, en torno al citado personaje, pueden encontrarse hoy día en cualquier librería; novelas, artículos de divulgación y numerosas monografías conviven actualmente en los estantes, dando muestra de la efervescencia de un tema cuyo interés no parece agotarse ni dentro ni fuera del mundo académico. Sin embargo, como el propio profesor Gómez Espelosín ha señalado acertadamente, la presencia de una bibliografía casi inabarcable, más que una ayuda, ha supuesto a menudo un obstáculo ante cualquier intento de llevar a cabo un estudio histórico serio y bien fundamentado sobre el monarca macedonio.

Coautor y autor, respectivamente, de otros dos libros sobre este famoso conquistador –*Alejandro Magno: de la historia al mito* (1997) y *La leyenda de Alejandro Magno: mito, historiografía y propaganda* (2007)–, Espelosín no es ajeno a las dificultades que entraña el estudio de un personaje a la vez tan conocido y desconocido como es el rey de Macedonia. En la presente obra y, en línea con los trabajos anteriores, lejos de tratar de analizar una vez más la compleja personalidad de Alejandro o de elaborar un retrato biográfico del mismo, el estudioso ha preferido preguntarse por las posibilidades reales que tenemos de reconstruir de forma fundada y bien documentada la figura de dicho monarca, revisando para ello las aproximaciones que, a este, se han hecho a lo largo de la Historia.

De marcado carácter historiográfico, el libro se estructura en ocho capítulos, a lo largo de los cuales se procede a llevar a cabo una revisión sistemática de los intentos que se han venido dando para dotar de sentido al personaje; desde los sucesivos relatos y recreaciones de la vida del macedonio, a los repetidos empeños por emular su aventura –bien en busca de gloria, bien de las huellas dejadas por su expedición– y a los esfuerzos de determinados individuos por compararse con el gran Alejandro.

El primer capítulo hace referencia a la dificultad que existe a la hora de abordar la estricta realidad de este personaje histórico, debido a la serie de filtros de carácter cultural, ideológico y literario que se han ido interponiendo entre nosotros y el macedonio. La presencia de tales filtros ha ido configurando todo un complejo narrativo que, aunque articulado sobre el testimonio de fuentes relativamente fiables, va a terminar doblegado ante el peso de nuevas recreaciones y valoraciones morales.

El segundo hace hincapié, precisamente, en el hecho de que la mayor parte de nuestros conocimientos sobre Alejandro se fundan en la tradición literaria conserva-

da (obra de autores muy posteriores al monarca y centrada básicamente en el relato de acontecimientos militares y de anécdotas de carácter moralizante), en detrimento de otras posibles fuentes, como la literatura contemporánea –griega y no griega–, la documentación oficial y las evidencias materiales, debido a las limitaciones y carencias que estas presentan. Por este motivo y, pese a los avances en la interpretación crítica de los textos, el elemento mítico que envuelve la figura del conquistador macedonio, fruto de esta distorsión literaria, todavía sigue siendo un lastre en la investigación actual.

El tercer capítulo presenta un recorrido por las principales obras y autores que, desde la misma época de Alejandro y hasta la Antigüedad tardía (momento en el que, a pesar de la actitud inicialmente hostil del cristianismo, el interés por este vuelve a reavivarse), tuvieron como protagonistas al monarca macedonio y a su expedición de conquista. Este repaso permite observar cómo desde el siglo IV d.C. en adelante, los elementos moralizantes, al igual que los aspectos exóticos y extraordinarios, van cobrando cada vez más fuerza en los relatos, a la par que esta figura heroica va quedando relegada a un segundo plano por otros modelos más adecuados a las necesidades del nuevo contexto.

El capítulo siguiente, por su parte, pone el acento en la figura –siempre ambigua– de un Alejandro medieval, multicultural y “transhistórico”, que pululará por la literatura cristiana, judía, bizantina, siríaca, persa y árabe, al igual que por otras tradiciones “foráneas”, como la malaya o la etíope.

El capítulo quinto está dedicado a la construcción moderna de Alejandro que se da a partir del Renacimiento, caracterizada por una paulatina pérdida de peso de lo legendario a favor de un retorno a los textos históricos antiguos. Ello no impedirá, sin embargo, la pervivencia de esa imagen ambigua del conquistador; modelo de príncipes y reyes, destructor y tirano. Al compás de los siglos XVIII y XIX, Alejandro pasa a erigirse como el modelo de héroe romántico por excelencia; agente de difusión del helenismo y defensor de la unión de la humanidad bajo el dominio ilustrado. Sin embargo, gracias al creciente rigor histórico, esta imagen se irá matizando, al tiempo que cobran interés entre los eruditos cuestiones que habían sido menos estudiadas hasta el momento. Paradójicamente, la toma de conciencia de la imposibilidad de reconstruir al completo la vida de Alejandro abrirá también la senda a la ficción literaria.

Rompiendo con el recorrido por la literatura sobre Alejandro, el capítulo sexto se vuelve hacia la geografía de la expedición, recogiendo cuestiones tan variadas como: la memoria material de la campaña en Asia, la apropiación de elementos procedentes de la leyenda de Alejandro para construir una geografía imaginaria, los viajes que buscaban emular dicha expedición o encontrar las huellas de aquella y los avances arqueológicos que se han ido dando en este sentido.

El capítulo siguiente pone el foco en los intentos realizados por diversos personajes a lo largo de la Historia por compararse e imitar al conquistador macedonio, ya fuera asimilándose directamente a este, repitiendo alguno de sus gestos o acciones más famosos o, simplemente, evocando su memoria a través de las Artes.

Finalmente, el último capítulo se erige en una suerte de análisis de los principales elementos sobre los que se ha ido forjando y consolidando la leyenda de Alejandro.

En definitiva, a lo largo de estos capítulos, Espelosín logra llevar a cabo una excelente síntesis de lo que, muy acertadamente, define en el propio título como una auténtica “obsesión” por Alejandro Magno. Como bien se ha tratado de poner de

relieve, la figura y la memoria del conquistador macedonio han estado –y continúan estando– muy presentes en la agenda de los estudiosos, pero también en el imaginario colectivo de diversas culturas y tradiciones del mundo. La pervivencia del héroe y del interés que este despierta solo pueden explicarse por el atractivo de un personaje que, aunque con una base de realidad histórica, se ha ido revistiendo de un halo mítico que ha hecho de él un ser casi de leyenda. Paradójicamente, ha sido gracias a esta mitificación y a la distorsión literaria (especialmente importante, habida cuenta de que de ella proviene nuestro mayor conocimiento sobre el monarca) que la imagen de Alejandro ha podido ir adaptándose a los diversos y cambiantes contextos e intereses, aunque manteniendo siempre su ambigüedad característica. Han sido también estos elementos los que han impulsado los sucesivos esfuerzos por recuperar la figura histórica del conquistador, cuya realidad, ensombrecida por el mito, sigue generando muchos interrogantes todavía sin respuesta.

Aida FERNÁNDEZ PRIETO
Universidad Complutense de Madrid
aidfer01@ucm.es